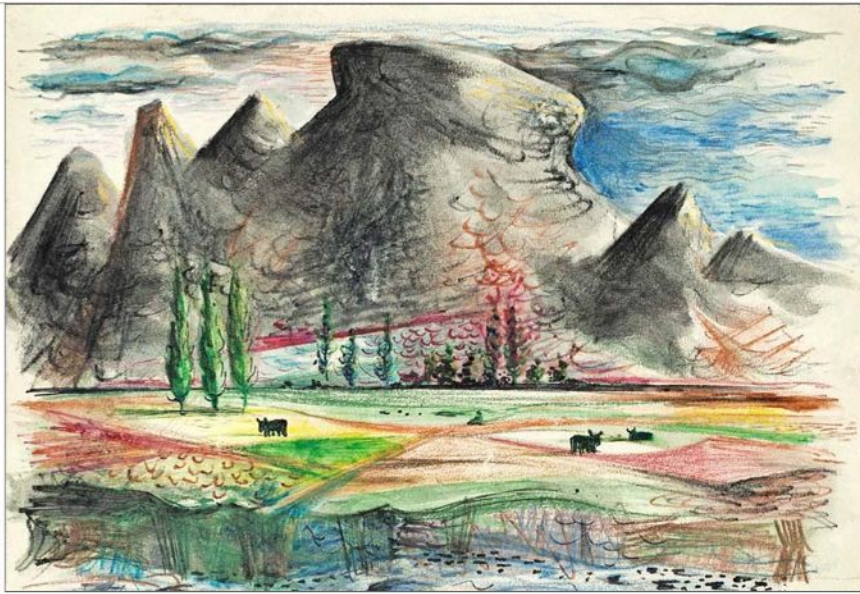
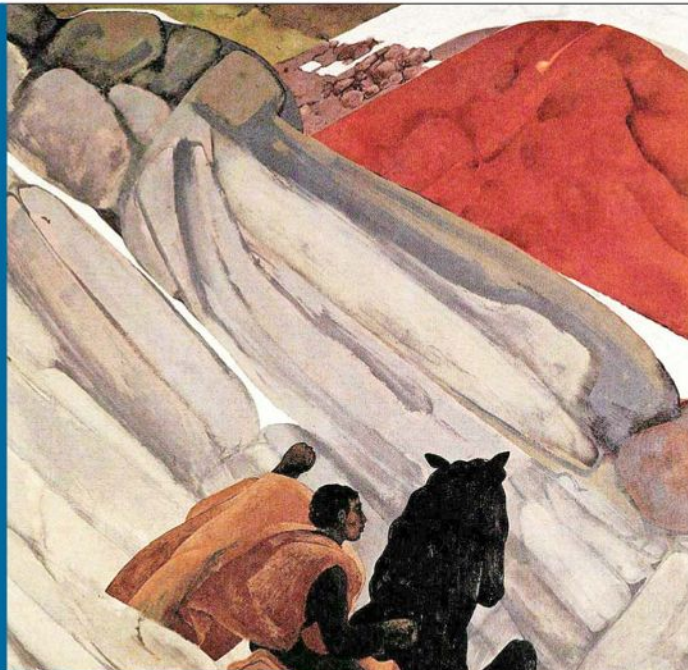


"San José de Maipo": lo dibujó mientras estuvo en el Sanatorio El Peral, internado por una tuberculosis mortal. También dibujó allí las ilustraciones para la primera edición de "Alturas de Machu Picchu", de Neruda.



JOSÉ VENTURELLI

RETROSPECTIVA | Culminan celebraciones del centenario del artista chileno



JOSÉ VENTURELLI

# JOSÉ VENTURELLI:

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Su rostro pálido y enfermo —ya sumido en una grave tuberculosis— no ensombrecía la alegría y luz que le producía volver a hacer arte. José Venturelli Eade tuvo su primera crisis en 1941. Tenía menos de 20 años. Su amigo, el artista Julio Escámez cuenta cuando lo fue a visitar al sanatorio El Peral: "Estaba obligado al reposo, pero apenas se sintió con fuerzas convirtió su pieza en un pequeño taller. Dibujaba mucho, incluso en la cama. Le habían arreglado un respaldar, un tablero de dibujo y ahí hizo mucha obra gráfica. Había superado la etapa más grave cuando muchos pensaban que no podría sobrevivir".

José Venturelli (1924, Chile; 1988, Beijing, China) no solo sobrevivió, sino que además "dibujó en ese misterioso tiempo, en lo Alto de la Cordillera, más de 50 obras para la primera edición de mi libro "Alturas de Machu Picchu", contó Neruda. El poeta recordaba a su amigo cuando estuvo dos años en el sanatorio: "Era una época llena de misterio y cuando pensábamos que se iba a morir, llegaban maravillosos dibujos y acuarelas suyas".

Venturelli siguió con su arte y paisajes de Chile que lo cautivaron a los 16 años cuando visitó San Pedro de Atacama, con esa naturaleza rotunda y magnética; le seducen luego los bosques y volcanes del sur. Pero la itinerancia internacional marcará después su vida: Brasil, México, Cuba, Rusia, Suiza, China y tantos países más.

La gran muestra inaugurada en el Centro Cultural La Moneda (abierta hasta abril) —con que culminan las celebraciones del centenario de Venturelli— está integrada por cerca de 470 obras, entre ellas piezas inéditas traídas de Suiza, como los esbozos de sus vitrales para la iglesia La Madelaine. "Es la exposición más grande sobre él", afirma su nieta y presidenta de la fundación que lleva el nombre del artista, Malva Venturelli.

Pero tal vez su aporte esencial es que se muestran facetas y obras más íntimas y desconocidas. "Es un Venturelli distinto", reconocen. Es el artista también de delicados paisajes que sobrecogen, de retratos familiares, de una naturaleza que se cruza con la condición humana y con lo espiritual. Hay hallazgos de obras y series que hablan de una poética que se interna en diversas estéticas, como son la tradición milenaria china y el muralismo mexicano.

## Neruda, serigrafía pionera

Venturelli fue, además, protagonista de una labor pionera de gestión cultural diplomática en su tiempo, subraya la directora del Centro Cultural La Moneda, Regina Rodríguez. Solo un ejemplo: "Fue el primero en llevar una muestra de arte latinoamericano a la Unión Soviética, con obra de Siqueiros, de Tamayo y otros", precisan los curadores Inés Ortega-Márquez y Christian Leyssen.

El artista descendiente de italianos reconocía las múltiples resonancias que tenían diversas estéticas en su arte. Apuntaba la importancia del Renacimiento, fue un gran admirador del expresionismo alemán, y de las vanguardias se exhibe una obra muy picassiana (fue cercano a Picasso). Y como seguidor del muralismo mexicano, trabajó con Siqueiros.

La muestra —con un seductor montaje— parte por sus primeros años, con paisajes bucólicos de gran belleza y con series emblemáticas. En esos años, después de ilustrarle a Neruda "Alturas de Machu Picchu", en 1949, el poeta inició "un largo peregrinaje clandestino hacia el exilio, en aquel año de peligro. Terminé mi libro más importante: "Canto general". Y recibí en su departamento en París a Venturelli con su mujer

## Las múltiples voces que dibujan su poética visual

Cerca de 470 obras integran la mayor exposición del gran pintor, dibujante, grabador y muralista chileno, abierta en el Centro Cultural La Moneda. Cercano a Neruda, Siqueiros, al maestro chino Qi Baishi, su lenguaje plástico se entretiene con el paisaje y el ser humano, en diversas culturas y en el mundo social y político.



JOSÉ VENTURELLI

En Cuba, pintó murales y fundó el taller experimental de gráfica.



"Montaña de Lu Shan". Vivió muchos años en China y esa estética milenaria impregna su obra. En ese país estabilizaron también su precaria salud con acupuntura.

Delia Baraona —relataba Neruda—. "Le encargué la edición clandestina del 'Canto General', que se realizaría en Chile", y para la cual el artista diseñó cerca de 50 grabados, en 1950.

El inquieto autor fue también un precursor de la serigrafía en Chile, junto con Luis Oviado, afirma Leyssen. Se expone la serie "Sin Paz, de 1948". El curador explica que "una de las características de la serigrafía es la superposición de capas, ahí está el tema de los filetes que se van produciendo. En el caso de José, destaca el remanente o líneas negras que fueron usados luego como un recurso en el muralismo. El pintor Mono González tuvo en su mano la carpeta de esas serigrafías y vio cómo llevar la línea negra al mural".

## China: "Trazo del Vaivén"

Uno de los capítulos esenciales del arte de Venturelli se relaciona con China. Llegó allí por primera vez en 1952 y permaneció hasta 1959. Luego vuelve. Trabajó la apertura de la línea y el color. "Empezó a estudiar el trazo chino con el maestro Qi Baishi, (1864-1957) el más

admirado de Picasso". José dibuja paisajes de montañas y valles, retrata costumbres como la ceremonia del té. Pinta a su hija y a su mujer impregnándolas de ese lenguaje.

"Se encontró con una tradición milenaria del arte chino, una pintura que él dice tenía un carácter más abstracto de la línea. Pero Venturelli explica que esa abstracción no se da en el sentido occidental, sino que la imagen da cuenta de una abstracción intelectual y espiritual de la naturaleza del ser humano. Se observa en esas vastas vistas de paisajes con seres pequeñitos", sostiene Christian Leyssen.

"Y en esa abstracción oriental —añade— es esencial el 'trazo de vaivén'. En China el artista tiene que dar cuenta de una imagen y de una sensación espiritual en un solo trazo, y quedan llenos y vacíos. Fue internándose en ello y descubrió que el estado no es solo espiritual, sino que además hay un sentido social. Ocupaba otros tipos de trazos chinos en relación a la presencia y ausencia, al lleno y al vacío, con una cierta levedad que se observa en su trabajo".

Se da, además, un encuentro de ese



JOSÉ VENTURELLI

"El regreso", óleo clave, años 80. Evoca con fuerza su deseo de volver e instalarse definitivamente en Chile.

Los volcanes reaparecen con fuerza en sus paisajes. La naturaleza de Chile siempre está presente.

lenguaje con el que venía trabajando en América, al abordar los oficios artesanales. "José amplía la concepción oriental del rostro: por ejemplo, en la más expresiva "Niña campesina", en los pescadores y las artesanas de zapatos". En "La colegiala", pinta a Paz, quien se educó en China y la compañía de mariposas, signo del artista. Dibuja a su mujer, Delia, clave en la gestión de su carrera. Venturelli desarrolló también una significativa labor de educador: Fue profesor de la Escuela de Bellas Artes en Beijing.

Y en China se trató también su delicada salud, con la que tuvo que convivir toda su vida: fue tratado con acupuntura. "Lo estabilizaron. Luego, Delia se convierte en la primera acupunturista en Chile", señala Leyssen.

Venturelli militó en el Partido Comunista de Chile, pero en 1964 fue expulsado. También fue desterrado de Cuba en los años 60. Leyssen dice que "las expulsiones fueron porque estaba colaborando con Latinoamérica y China, y las órdenes de partido eran abogar por la Unión Soviética".

Pero este maestro —quien dejó Chile después del Golpe para exiliarse en Suiza— fue también víctima de los excesos de la Revolución Cultural en China. Le destruyeron su taller y todas las obras que tenía allí. A pesar de ello, regresa y sigue vinculado a ese país, clave en su estética y en su vida.

## Muralismo, vitrales, regreso

En una de sus reflexiones sobre su arte, escribe: "De todo lo que he visto y vivido han salido las imágenes que atraviesan mi pintura. Pero de tantos dolores de una época turbulenta prefiero pensar en las luces que surgen de los gestos generosos, de actos solidarios de los que buscan y se batan por la verdad. Creo que los artistas que serán recordados son aquellos que dejan como testimonio de nuestro tiempo no solo el grito de la parturienta, sino el brillo de la mirada de un niño".

Uno de los protagonistas en la gran sala Pacífico del centro cultural es su famoso trabajo como muralista. En 1941, a los 18 años, siendo estudiante de Bellas Artes en la Universidad de Chile —donde fue alumno de Marco Bontá y de Laureano Guevara—, colaboró con David Alfaro Siqueiros en el mural para la Escuela México de Chillán. Lo

marcó profundamente. En 1950 hizo el mural para Editorial Universitaria "América no invoco tu nombre en vano", inspirado en el "Canto General". Viajó a México y se casó allí. Siqueiros fue su padrino de matrimonio. En tanto, Venturelli impulsó las relaciones culturales de ese país con Brasil, Chile y Rusia.

Pero su mural más famoso lo hizo para el edificio de la Unctad: "Chile", 1972, hoy en el Centro Cultural Gabriela Mistral. La muestra exhibe bocetos pictóricos de este mural. "Fue un trabajo premonitorio. Percibía que el gobierno de Allende, amigo suyo, llegaría luego a su fin", advierte Ortega. En ese mural sobresale la fuerza de la imagen y la naturaleza en su visión humanista y social.

Una de las novedades de la muestra son los seis bocetos originales que trajeron desde Suiza Inés Ortega y Malva Venturelli. Se trata de acuarelas sobre cartón de los vitrales que hizo para la capilla lateral del templo de la Madelaine, una antigua iglesia construida en los tiempos de Lutero en Ginebra. Realizó composiciones de gran síntesis. "Fue su única obra en esta técnica, la que fue a aprender a Italia cuando el pastor luterano Alain Weyler le hizo este encargo en 1985. Reinterpretó ahí el evangelio cristiano desde la perspectiva de los derechos humanos", precisa la curadora.

La pintura "Caminante", más abstracta e informalista (cercana a un Balmes), da inicio a esa sala dedicada a murales y los vitrales. Y toda la exposición culmina con el potente óleo "El regreso", de mediados de los años 80. Su último viaje a Chile fue en 1986 y fue para organizar el regreso a su país. La pintura evoca la tensión de ello en un paisaje abrupto pedregoso, en medio de montañas y de la cordillera, en el que galopa un personaje que representa la ilusión de Venturelli de volver a instalarse definitivamente en Chile.

Venturelli tenía que volver, antes, a China, donde se había tratado su tuberculosis. Pero esa vez no pudo recuperarse y murió antes de regresar. El evocador "Regreso", con toda la fuerza plástica, dibuja la esperanza de volver que movía al artista, quien entretecía el paisaje con la condición humana y a quien le interesaba —a pesar de todo lo vivido— lo luminoso del ser humano más que las sombras y la oscuridad.